

ESCRITURA MIGRANTE NO SOLO COMO TRADUCCIÓN DE LA REALIDAD

Silvana Serafin*

Abstracts

El ensayo se centra en la capacidad de la escritura de traducir la realidad y al mismo tiempo de inventar mentiras a través del lenguaje el cual tiene, sin duda, una parte primaria, por ser traidor del objeto que va a presentar. Sin embargo, más allá de las palabras, está la recuperación de una antropología del lenguaje que se extiende dentro de la cultura y no solo en el ámbito de la lingüística. Además, al vivificar lugares físicos e históricos, este pone de relieve la verdad del texto que depende exclusivamente de las capacidades de persuasión de la novela, destruyendo la conciencia crítica del lector para hacerle vivir la mentira como verdad y la verdad como mentira.

Migrant writings beyond mere transmission of facts

The essays focuses on writing as an act capable of translating the reality it deals with and at the same time of inventing stories: language, in fact, in accomplishing its primary role as a means for transmission, cannot but interfere with the true presentation of the object. Nevertheless language, digs into its anthropological significance beyond the actuality of words, and extends its purport to cultural issues –not only linguistic ones. It does not only vivify historical places and geographical settings, but, even more momentously, it highlights the truth of a text, which itself depends on the capacity of persuasion of the narration itself. It thus annuls the reader's critical conscience to let him experience invention as truth and truth as invention.

Scrittura migrante non solo come traduzione della realtà

Il saggio si focalizza sul concetto di scrittura nella sua capacità di tradurre la realtà e al contempo d'inventare menzogne attraverso il linguaggio che ha indubbiamente una parte primaria, essendo di per sé traditore nei confronti dell'oggetto da presentare. Tuttavia, al di là delle parole, vi è il recupero di una antropologia del linguaggio che spazia nell'ambito della cultura e non solo in quello della linguistica. Oltre a rendere vivi località storiche e spazi fisici, esso evidenzia la verità del testo che dipende esclusivamente dalle capacità di persuasione del romanzo, distruggendo la coscienza critica del lettore per fargli vivere la menzogna come verità e la verità come menzogna.

* Università di Udine.

El migrante en la posmodernidad

Con este número, la revista se abre a una innovación que sin embargo no modifica su estructura básica: las investigaciones, realizadas siempre con rigor científico y relativas al amplio panorama de la literatura migrante, serán específicas de una determinada área científica. Esto promueve un mayor y más centrado estudio de las respectivas realidades de habla española, inglesa y francesa –desarrolladas en los lugares de ultramar– las cuales serán analizadas alternadamente, en relación a las interferencias sociolingüísticas y a su especificidad cultural y literaria.

En una época como la nuestra, en la que la posmodernidad ha favorecido un debate constante sobre el concepto de lo diferente/marginado y la variabilidad de los puntos de vista, no se puede ignorar lo que ocurre con el migrante, descentralizado de todas las formas de poder, hundido en un estado perpetuo de soledad. De Heidegger a Jaspers, de Unamuno a Ortega y Gasset, por citar solo algunos ejemplos, hay muchos filósofos que en el siglo pasado se interesaron por el aislamiento, la incomunicabilidad, es decir, por los problemas fundamentales del hombre contemporáneo. Junto a ellos, escritores y poetas exploraron áreas del pensamiento y la sensibilidad humana para encontrar soluciones o simplemente para plantear la cuestión hacia un público más amplio. Parafraseando a Octavio Paz, se puede decir que la «soledad es el fondo último de la condición humana» (341), pero lo es aún más para quienes, lejos de sus raíces culturales y sin ningún punto de referencia, intentan buscar nuevas identidades.

Por lo tanto, se da la transformación de estos últimos en sujetos de la literatura migrante que, basándose en las teorías posmodernistas de los años Setenta del siglo XX, se adueñan de la fragmentación –evidente tanto en la narrativa como en la construcción del personaje– y la imposibilidad de asignar un conocimiento único a la realidad. Su finalidad consiste en dar voz a las víctimas de engaños y manipulaciones constantes que perdieron gradualmente sus certezas, disueltas en el caos de la diversidad. Ellos optaron por el silencio antes que traicionar el significado, conscientes de que las palabras no pueden expresar por completo los pensamientos más escondidos.

Si la función del silencio en la literatura es compleja y polisignificante –ya que puede explicarse tanto a nivel psicológico como sociológico– el callar implica el fracaso de las palabras, una señal de desesperación, una defensa, una protesta que no es estéril negatividad. Para salir de la parálisis creada por el vacío de las palabras, del abismo que se ha abierto entre la percepción individual y las generalizaciones congeladas del lenguaje, el migrante debe comunicarse con el otro para ofrecer su propia versión de la historia.

No es una casualidad que el tema sobre el que se centran los estudios de este nuevo número de la revista tenga relación con los códigos lingüísticos de la migración en la América de lengua española, la primera capaz de establecer una línea directa entre el uno y los demás, entre el que llega primero desafiante y luego trastornado en tierra extranjera con el objetivo de adueñarse de ella y quien nació y se crió en su territorio. Dichos códigos no son necesariamente verbales, ya que se sabe que el lenguaje del cuerpo, la música, la canción son capaces de comunicar con la misma fuerza que la palabra como enseñan las antiguas culturas conectadas con la tierra. A través del sonido y la danza se contaban, por lo tanto, las principales actividades de una comunidad, a partir de las relacionadas con la siembra, la cosecha, el tratamiento de los animales, las ceremonias de carácter civil y religioso –nacimientos, bautizos, bodas, funerales, procesiones, misas–. Hoy entran en juego también las expresiones artísticas relativas a la imagen y al lenguaje corporal que, junto con la literatura, actúan como factores determinantes para revitalizar las configuraciones del imaginario colectivo y resemantizar el sistema epistemológico.

Metamorfosis lingüística

Existe siempre la posibilidad de una metamorfosis lingüística mientras el idioma es capaz de ‘traducir’ la realidad. En este sentido, Jakobson afirma: «Nella sua funzione conoscitiva il linguaggio dipende pochissimo dal sistema grammaticale, infatti la relazione della nostra esperienza si trova in relazione complementare con le operazioni metalinguistiche; l’aspetto conoscitivo del lessico non solo ammette, ma richiede, l’interpretazione per mezzo di altri codici (per ricodificazione), in altre parole richiede la traduzione» (62). Esto ocurre porque la composición del texto invisible –anterior a la voluntad de su reproducción– está en la mente del escritor. De hecho, según Derrida, «Le texte inconscient est déjà tissé de traces pures, de différences où s’émissent le sens et la force, texte nulle part present, constitué d’archives, qui sont toujours de transcription. Des estampes originaires. Tout commence par la reproduction» (314).

La traducción, expresada gráficamente en forma de palabras, es más que nunca referencial en la literatura migrante –en cuanto se centra en contextos y experiencias individuales– la cual también está condicionada por la transformación de la repetición-falsificación del pasado. El recuerdo, cargado por la sensibilidad e imaginación de quien lo evoca y ordena sus fragmentos dispersos, se manifiesta en imágenes distintas a las originales. Su investigación, que ya no es representable según los cánones del realismo mimético, constituye el enlace entre la realidad y la ficción, por lo que la obra literaria se vuelve un

antiuniverso, regido por una lógica interna. Aunque fragmentada, la narrativa le cede al lector/a un papel activo en la reconstrucción, al tiempo que afirma su autonomía, porque las palabras son un «prodotto di significazione composito e globale, formato da tutti i nessi lessicali, grammaticali e formali» (Stainer. *Vere presenze*: 157). Creciendo dentro de un sistema diferente de la realidad que trata de comunicar, ellas proporcionan una imagen situada al otro lado del espejo, es decir en su propio mundo de reflexiones y distorsiones.

Descartada por completo la relación entre el original y la copia, de suma importancia resulta el paralelo entre la vida y la literatura, entre la muerte y la realidad existente fuera de la obra, capaz de constituir una especie de quiasmo, en el que quien lee añade el elemento que falta. Escritura entendida más que nunca en su función de traducción de la realidad donde el lenguaje tiene, sin duda, una parte fundamental por ser, en sí mismo, traidor para con el objeto que va a presentar. De ahí la importancia de la memoria y la imaginación que constituyen una garantía para el acto de la escritura, transformando al narrador en un ‘anotador’, cuyas gran sensibilidad y viva imaginación, le permiten acercarse al original, es decir, a la fuente de la narrativa.

Esto ocurre con la misma agudeza en el momento en que el escritor migrante traduce su propio texto¹ en una lengua diferente de la que utilizó en la primera composición y en otro tiempo. Al hacerlo, él transforma el original –cuya autenticidad se pierde irremediabilmente– en una copia ni idéntica, ni definitiva. Por ejemplo, el escritor cubano Severo Sarduy cree que la traducción de un libro o la autotraducción –él mismo traduce sus obras al francés– genera la escritura de otro libro, como demuestran las siguientes afirmaciones:

No puede haber traducción porque la escritura es el despliegue de una sexualidad, de una pulsión en una lengua materna y no en otra. ¿De qué se trata pues? Se trata, creo, y simplemente, de escribir otro libro, no equivalente ni simétrico al primero, como un reflejo especular. Lo único importante es que se recupere en la lengua a que se traduce el tipo de pulsión, el contexto táctil con las palabras, el acto erótico que es escribir (Kohut 272).

La escritura, por lo tanto, se convierte en un aspecto del erotismo, en una representación de lo que Roland Barthes llama «corps érotique» (27), en un lenguaje de los sentidos. Sin lugar a dudas, cada escritor/traductor tiene que

¹ Sobre el concepto de autotraducción de autores migrantes, remito al n° 5 de *Oltreoceano*. *L'autotraduzione nelle letterature migranti*, al cuidado de Alessandra Ferraro. Los diferentes ensayos, además de abordar los aspectos teóricos y prácticos de la autotraducción, ofrecen perspectivas interesantes sobre el ‘arte’ de la traducción, amparándola de la inadecuación de la ‘técnica’ de transcodificación.

someterse a muchas limitaciones no sólo lingüísticas, sino biográficas y culturales que, según Borges, «no cesan de ser abstracciones inútiles. Varían para cada texto y aún para cada escritor» (10). Básicamente, se reitera el concepto de que los traductores tienen que superar los mismos problemas que los escritores, siempre fieles a la realidad que intentan capturar, porque operan en la ambigüedad de la lengua multifacética.

La recuperación de una antropología lingüística

Sin embargo, más allá de las palabras, está la recuperación de una antropología lingüística que se extiende en el ámbito de la cultura y no dentro de los espacios históricos y lingüísticos, vivificando lugares físicos, donde el migrante se mueve con su equipaje de objetos y tradiciones, de originalidad y singularidad. Por un lado, dichos senderos se interpretan en clave autobiográfica, como vueltas memoriales a la dimensión familiar del pasado; por el otro lado es evidente su perspectiva metafórica y metaliteraria de recorridos en el yo y en los libros. Esto permite explorar, con mayor conciencia cada vez, las raíces culturales capaces de determinar el acto de escribir, o el espacio del pensamiento individual mejor que los medios de la expresión. Se recupera la conexión con la naturaleza, con el lugar, quebrado por la partida, vivida en el sufrimiento de la separación de todo lo que ayudó a definir la identidad civil individual. El texto da validez al nuevo pacto, volviendo indisoluble el vínculo individuo-contexto, reconstruido *a posteriori* a través de la imaginación, verdadera fuente del *genius loci* y el poder de la tierra.

Factor dinámico y creador, el sentido de pertenencia proporciona el estímulo para transformar la cultura inicial en experiencia vital, abierta a una serie de transiciones culturales y lingüísticas –véase, sobre todo, la incidencia de los diferentes dialectos italianos en el español de Argentina, y más precisamente en el lunfardo²–. Por estas razones, ya no es posible definir el contacto, la confrontación y la transformación de la civilización en la sumisión total de una cultura a otra, implícita en el término aculturación. Ya Fernando Ortiz, a principios de los años Cuarenta del siglo XX, acuñó el sema “transculturación”, para definir el proceso en el que las dos o más partes implicadas se modifican, haciendo emerger una nueva realidad, múltiple y compleja. Elocuentes son las siguientes palabras de Ortiz:

² Lo confirma el mismo José Gobel, uno de los fundadores de la “Academia porteña del lunfardo” (1962), en su *Nuevo diccionario lunfardo* donde reconoce etimologías de varios dialectos italianos (genovés, piamontés, napolitano, siciliano, calabrés, véneto).

el vocablo transculturación expresa mejor las diferentes fases del proceso transitivo de una cultura a otra, porque éste no consiste solamente en adquirir una distinta cultura, que es lo que en rigor indica la voz anglo-americana aculturación, sino que el proceso implica también necesariamente la pérdida o desarraigo de una cultura precedente, lo que pudiera decirse una parcial desculturación, y, además, significa la consiguiente creación de nuevos fenómenos culturales que pudieran denominarse de neoculturación (45).

Esto es aún más válido hoy puesto que con el “transnacionalismo” se resaltan la eliminación de las barreras nacionales y las limitaciones culturales poniendo fin a los movimientos migratorios que llevan consigo el abandono del país de origen, la definitiva separación de la familia y su propia cultura. En el contexto cada vez más global, los migrantes del siglo XXI, ya no inmigrados o emigrados, se caracterizan precisamente por pertenecer a varias sociedades simultáneamente. Ellos, a través del uso de las tecnologías avanzadas en los sectores del transporte y las telecomunicaciones, mantienen vivas siempre las relaciones con las personas y las instituciones del país de origen (Portes).

De esta manera, y precisamente debido a la compresión del espacio y el tiempo³, la sociedad de origen y la de llegada se unen originando una nacionalidad múltiple –o de comunidades de pertenencia múltiple–. Sus prácticas fomentan el desarrollo de la sociedad y los espacios sociales transnacionales (Faist), que se convierten en un único campo de estudio (Levitt y Nyberg Sorenson).

El discurso varía en la literatura donde el sujeto migrante transforma la acción en verbo, que se caracteriza por su implícita capacidad de mentir, de enunciar ‘verdades’ personales, que no necesariamente se ajustan a la verdad absoluta. Sin embargo, la novela de por sí mentirosa, puesto que se basa en la idea fantástica de la vida, oculta bajo la mentira «una curiosa verdad, que solo puede expresarse disimulada y encubierta, disfrazada de lo que no es» (Vargas Llosa 6). Verdad que depende exclusivamente de la capacidad de persuasión de la novela, el poder comunicativo de su imaginación, la magia que puede crear, la destrucción de la conciencia crítica del lector que vive la mentira como verdad y la verdad como mentira. Solo en la creación de una realidad independiente de ese objetivo, gobernada por sus propias reglas, la novela alcanza su supremacía, aunque el narrador actúe con realidades concretas y se mida con experiencias que realmente ocurrieron porque sigue siendo siempre el protagonista de una ficción. Gracias a la literatura y a su conciencia simbólica, el migrante, por lo tanto, va más allá de los límites en los que las cosas pueden hablar de sí mismas y de lo otro.

³ Esta una de las principales diferencias entre los migrantes actuales con respecto a los más antiguos, cuyos contactos con el país de origen tuvieron resultados variables y discontinuos.

Bibliografía citada

- Benjamin, Walter. *Il compito del traduttore*. Id. *Angelus Novus*. Torino: Einaudi. 1962.
- Barthes, Roland. *Le plaisir du texte*. Paris: Seuil. 1958.
- Borges, Jorge Luis. *Elogio de la sombra*. Buenos Aires: Emecé. 1972.
- Faist, Thomas. *The Volume and Dynamics of International Migration and Transnational Social Spaces*. Oxford: Oxford University. 2000.
- Ferraro, Alessandra (ed.). *L'autotraduzione nelle letterature migranti*. *Oltreoceano*, 5 (2011).
- Levitt, Peggy y Nyberg-Sørensen, Ninna. "The transnational turn in migration studies". *Global Migration Perspectives*, 6 (2004): 1-13.
- Gobello, José. *Nuevo diccionario lunfardo*. Buenos Aires. Corregidor. 1999.
- Jakobsòn, Romàn. *Saggi di linguistica generale*. Ed. Luigi Heilmann. Milano: Feltrinelli. 1989.
- Kohut, Karl. *Escribir en Paris*. Barcelona: Hogar del Libro. 1974.
- Ortiz, Fernando. *Contrapunteo del tabaco y del azúcar*. La Habana: Ciencias Sociales. 1983 (1ª ed. 1967).
- Paravati, Catalina. "Italianidad/friulanidad en la cultura argentina: el tango y la presencia femenina". Silvana Serafin (ed.). *Friuli versus Hispano-america*. Venezia: Mazzanti. 2006: 25-49.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. Ed. Enrico María Santí. Madrid: Cátedra. 1993.
- Portes, Alejandro. "Theoretical Convergencies and Empirical Evidence in the Study of Immigrant Transnationalism". *International Migration Review*, 37 (2003): 814-892.
- Steiner, George. *Dopo Babele. Il linguaggio e la traduzione*. Milano: Feltrinelli. 1984.
- . *Vere presenze*. Milano: Garzanti. 1992.
- Vargas Llosa, Mario. *La verdad de la mentiras*. Barcelona: Seix Barral. 1990.

Webgrafía

- Academia porteña del lunfardo. *José Gobello*: <http://www.lunfardo.org.ar/academicos/fallecidos-2/jose-gobello/> (consultado el 28 de noviembre de 2016).